



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 13 de Diciembre de 1953 - Año IX - N.º 327 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

LA UNIDAD del antifascismo español FIRMEZA Y ACCION

El fascismo no se le combate con palabras, sino con hechos. Queremos una España democrática, libre e independiente, una España madre generosa de todos sus hijos, una España pacificada en una Europa pacífica capaz de crear la paz internacional, libre de todos los totalitarismos. El fascismo recurre a las palabras. Los demócratas debemos ser forjadores de hechos.

Entre los demócratas españoles y los fascistas que tienen sometido al pueblo español, hay una diferencia de moral y de conducta: dos mundos opuestos, dos interpretaciones de la vida política y social. La retórica totalitaria no puede vencerlos en ningún momento si nosotros no nos damos por vencidos. No podemos perder la confianza en las fuerzas de la libertad. La inercia antifranquista sólo favorece al enemigo común. El que siembra la desunión cuando todo un pueblo sometido reclama unidad de lucha y de trabajo, presta un servicio incalificable a la causa de la justicia. Todas las desgracias han caído sobre nosotros, pero aún no estamos abatidos. No nos sentiremos sometidos ni aún estando encadenados. Nunca perderemos la confianza en la victoria mientras tengamos un átomo de energía para levantar la cabeza.

Las puertas de la U.N.E.S.C.O. fueron abiertas de par en par para que entrasen en el santuario de la cultura universal los representantes del odio a la sabiduría, la inteligencia y la investigación. Se firmó el Pacto con Washington y el Concordato con Roma. Ni Dios ni Mammón podrán disminuir nuestra acción, ni confundir el carácter de nuestra lucha. Los golpes se han dejado sentir en nuestro cuerpo; mas aún nos quedan fuerzas para soportar la batalla que tenemos empeñada. Con voluntad y unión llegaremos a la cumbre. Vendrá el día de los grandes cambios. Cohesionemos nuestros esfuerzos. En lugar de pronunciar frases y lamentos, pasemos a la acción.

No cejaremos en el propósito de unir a los demócratas españoles. Lo que nosotros queremos es liberar a España. Todos nues-

tros trabajos tienden a establecer la unidad de lucha. Estamos seguros de que nuestras actividades tenderán a formar un bloque de actitudes conspirativas acabarán prevaleciendo. Mientras nos mantengamos disgregados y dispersos seremos eternos residuos en derrota. Unidos y compenetrados logremos ser fuertes. Sólo así pisaremos el camino firme y recto que conduce al triunfo.

España no se da por vencida. Sabe organizar la resistencia pasiva al presente estado de cosas. Los emigrados gozamos de cierta libertad de acción. Y el movimiento es un tesoro que no podemos desestimar caprichosamente. Cuando escribimos estas líneas no tenemos conocimiento de los acuerdos adoptados por los compañeros de la U.G.T. en el Congreso que están celebrando. Pero conociendo el carácter de los militantes de la Unión, estamos convencidos de que habrán trazado directrices de unidad sindical y antifascista. La unidad de acción C.N.T.-U.G.T. es imprescindible para salir del aislamiento en que estamos situados. Los dos centrales sindicales deben marcar pautas que conduzcan al entendimiento de todas las fuerzas de la emigración. No hay que dejarse absorber por el ambiente de cansancio y de derrota. Existen muchas armas arrinconadas que debemos poner en juego. En estos momentos de soluciones positivas sólo existe un deber: la unión de todos los antifranquistas y demócratas para luchar por la libertad y la salvación de España.

Esta divisa representa nuestra actuación pasada, presente y futura. De ella no nos apartaremos. Si las dos centrales sindicales consiguen forjar las bases de entendimiento con la rapidez y la inteligencia que el tiempo y los acontecimientos exigen, la unidad democrática y antitotalitaria será un hecho. Basta ya de frases hechas y de conversaciones amistosas. Hay que forjar el instrumento de acción que de vigor y potencialidad a la lucha que todos libraremos de manera dispersa. Digamos de una vez por todas: A por la unidad del antifascismo español. Un mismo fin perseguimos: derrocar la dictadura; una misma idea nos mueve a sostener el combate: la liberación de España para establecer un régimen de convivencia social, de democracia creadora y de dignidad inviolable. Si nos unen los mismos puntos de vista no podemos permanecer disgregados en la acción.

A pesar de sus victorias fugaces, el régimen franquista no puede sostenerse. El fascismo sólo se apoya en la división del movimiento obrero, en la incapacidad de los demócratas para actuar con firmeza y decisión. El sistema que ha vendido la nación al extranjero, haciendo derramar ríos de sangre, no contará nunca con la voluntad del pueblo. Cuando una fase termina, otra se abre. Y la lucha por la libertad continúa. No, nosotros no podemos traicionar a nuestro pueblo. La justicia se levanta por sus fueros, y la dignidad también. Y con la justicia, el deber. Y con el deber, la acción.

Para ser dignos del pueblo español debemos ser fieles a los hombres que luchan contra la tiranía, a los que cayeron en los paredones de Falange, a los que mueren de angustia, de torturas y de padecimientos. Todo un pueblo heroico y justiciero nos pide la unidad de lucha contra la dictadura. No hagamos más retórica en torno a la unidad. De las palabras se ríe el fascismo. Pasemos a los hechos para que todo un pueblo que vive en la agonía pueda exclamar con júbilo: «Ya se ha encontrado el criterio justo, el sentido de responsabilidad y el camino recto!».

La A. F. L. contra los acuerdos con Franco

El boletín «Nouvelles Internationales du Mouvement Syndical Libre» recientemente aparecido da cuenta de una de las resoluciones adoptadas en el 72 Congreso de la «American Federation of Labour» protestando contra la firma de los acuerdos Madrid-Washington de los que dice que «entran en nuestra reputación de que estamos estrechamente unidos en la defensa de los principios democráticos».

Protestar está bien, pero creemos que si todo el movimiento obrero internacional, además de protestar, actúa, esos y otros acuerdos no serían posibles.

SIGUE LA REPRESION

Próximas condenas de muerte

En estos días se anuncia que van a comparecer ante un Consejo de Guerra en la España de Franco, 15 hombres de la Resistencia pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo. En el monstrosos proceso instruido por el Coronel Eymart hay un procesado que tiene la Medalla de Honor de E.E.U.U. concedida por el Presidente Truman, una cruz de guerra francesa y otra inglesa por su conducta en la II Guerra mundial al servicio de los Aliados por ser refugiado español. Los otros procesados son hombres del pueblo que luchan por la libertad y el pueblo les concedió el mejor título de «hombres honrados». Todos han luchado por la restauración del derecho y la libertad en España y por la democracia mundial. Estos hombres dignos de la federación libre obrera y democrata van a ser condenados. El fiscal de Franco pide para los sindicalistas españoles varias penas de muerte y otras de 30 años (cadena perpetua).

Estos símbolos de la defensa de la democracia no pueden ser abandonados. Hay que movilizar a los obreros en todo el mundo para defenderlos y mover la conciencia internacional.

Hay que pedir al Presidente Eisenhower que no se lave las manos como Pilatos... y deje cometer este nuevo crimen letal. Los hombres de la Resistencia de España, con condecoraciones de la II Guerra mundial o sin ellas, darán con sus huesos en tierra o serán enterrados en prisión por vida. Los fascistas españoles herederos de Hitler y Mussolini, gozarán de honores en Estados Unidos pasando a cuenta del contribuyente, y de bendiciones en el Vaticano por el reciente Concordato. Eso es injusto y hay que evitarlo a toda costa. **SOCIEDADES HISPANAS CONFEDERADAS** piden al Presidente Eisenhower que intervenga para evitar ese nuevo crimen con hombres que le ayudaron a conseguir la Gran Victoria Aliada sobre Hitler.

CRONICA DEL INTERIOR

HAN LLEGADO LOS YANQUIS

PARA ciertas gentes alegres y confiadas, los norteamericanos representan la opulencia, la riqueza y el oro. Incluso hay quienes estiman que son los embajadores de la generosidad. España tendrá pronto constancia del espíritu generoso de los yanquis. Con los dólares, los norteamericanos nos traen la muerte de la libertad. De esa libertad que tanto aman para ellos.

Franco y sus seguidores han presentado a España como un país ganado socialmente por el comunismo. Sin embargo, es el país de Europa que menos comunistas tiene. Pero los yanquis se aprovechan de la propaganda franquista y de la labor demoleadora de Mac Carthy, haciendo pasar a todo español, democrata por un comunista. ¿Tendrán miedo de las futuras revueltas populares? ¿Tratan de mantener todo sentimiento de oposición? Recientemente se ha publicado en el Boletín del Estado franquista, la creación de la División política-social. La prensa no ha hecho el menor comentario en torno a este hecho. Y la mayoría de los españoles desconocen tal medida.

La policía española ha recibido grandes enseñanzas de los métodos policíacos de los hitlerianos. Pero ahora han llegado los yanquis. Y la primera medida de seguridad que han tomado los franquistas, consistiendo en recoger las lecciones del famoso F.B.I., organismo destinado a terminar con las libertades de los norteamericanos.

El régimen franquista no se siente seguro. Necesita conceder poderes especiales a la policía para llevar a cabo la represión. Como si la Gestapo de Falange no tuviera carta blanca para asesinar y reducir a los ciudadanos que muestran su disconformidad con el régimen actual...

Por R. CANTACLARO

La llamada División política-social está destinada a ejercer el control de todos los españoles. A partir de este momento, todos quedaremos clasificados como dóciles servidores de los poderosos caballeros del dólar. Para mayor contraste, se nos inflan los primeros síntomas de la inflación. Los productos yanquis vienen a provocar un desmil en la balanza comercial. No nos traen riqueza, sino pobreza. La clase media comienza a percatarse del peligro que representa la presencia de los norteamericanos en España. Los trabajadores ven en los yanquis a los colonizadores de nuevo cuño; pero los obreros sonríen y esperan... Otros, tan poderosos como ellos, en otras épocas de la Historia, dejaron sus huesos en esta tierra amante de la independencia. España no se deja dominar. No conocen a los españoles, y torpes son si nos creen ganados a su causa por habernos dado un puñado de dólares.

Coincidiendo con la aparición de los yanquis, los atracos se han impuesto como tema del día. Ahora resulta, que con un Gobierno fuerte hay más atracos que nunca. Sin duda alguna, la policía española trata de recoger las experiencias cosechadas por los especialistas de la represión contra el gangsterismo, sirviéndose de los métodos científicos del F.B.I., para descubrir a los atracadores, para que los yanquis puedan llevarse de España cuanto les interese, y para que unos cuantos se hagan ricos a costa de la miseria de la atormentada nación española. No han de pasar muchos meses para que los españoles griten contra los norteamericanos, diciéndoles que se marchen de estas tierras a las que manchan con el dinero que nos conceden...

Han llegado los yanquis. Y con ellos la corrupción y la inmoralidad. Los nuevos conquistadores van extendiendo sus tentáculos de dominación. Pero el pueblo español espera, si, espera, y confía en su acción protestataria para salvar al país de las zarpas del extranjero y de los verdugos que dicen gobernar al pueblo más independientemente que hay en la tierra.

En todas las épocas de nuestra larga actuación, las supuestas «vestales» han pretendido crearnos problemas concebidos por la soberbia y el personalismo; mas la C.N.T. ha sabido superar todas las dificultades, colocando a cada hombre en su lugar. La redacción de «Soli», sabe abandonar las causas que restan personalidad y crédito al Movimiento Libertario. Por contra, nosotros, sabemos silenciar los errores de algunos hombres, para que la colectividad libertaria decida la postura que crea más justa y conveniente. Pero los extremos se tocan, y aunque aparezcan distancios, nuestra organización con respecto al tema sensacional, objetivo de sus calenturientos comentarios. Mas como perfecto oportunista, después de ocultar lo que le conviene, sólo ha conseguido un objetivo: dejar en malísima posición a los honrados compañeros que representa, ridiculizar a sus llamados amigos personales, prestando un mal servicio a la Confederación Nacional del Trabajo. Buen provecho le hagan los antedichos documentos al director de «Soli», porque es hartamente conocido que hay estómagos capaces de digerir lo que las manos impías rechazan.

Nuestro ejemplo de civismo y de lealtad a la causa común de todos, ha quedado patente en la lucha clandestina y en nuestras tareas de unir a toda la emigración democrática y antifranquista. Somos sindicalistas libertarios ciento por ciento. Todo militante del Movimiento Libertario sabe que nuestros primeros pasos fueron dados en el seno de la C.N.T. Ni con el P.C., ni con ningún otro partido político hemos tenido nada que ver en el curso de nuestra vida revolucionaria. Esperemos que el director de «Soli», en vez de denunciar nuestras actividades políticas, nos sabemos con qué fines, se dedicará a otros menesteres más acordes con las ideas anarquistas.

Mal camino es el que conduce a buscar la victoria política tratándolo de desprestigiar al amigo, al adversario y al enemigo. Las grandes causas no tienen necesidad de malos fines. La unión de la C.N.T., la libertad del pueblo español y la doctrina sindicalista revolucionaria, exige menos oportunismo y más reclutamiento en los propósitos. Mata la maldad en ti mismo, compañero director de «Soli», y si quieres llegar a ser un anarquista, ten en cuenta la máxima del maestro: «Ni aún para ayudar a la causa dejaré de ser hombre».

Pedro KROPOTKIN precursor del apoyo mutuo

El día nueve del mes en curso, hace ciento once años, nació un hombre justo, sabio y rebelde: Pedro Kropotkin. Con su inteligencia elevada y su vasta preparación científica logró expresar las bases sociológicas del apoyo mutuo, base de toda solidaridad natural y humana. Pedro Kropotkin fué un revolucionario ejemplar, un anarquista íntegro. Nació en Rusia para ser un ciudadano del mundo civilizado, un amigo de toda la humanidad progresiva.

Adversarios encarnizados de la idolatría, nos ha sido imposible silenciar la obra del hombre bueno y ejemplar. Veinte siglos de dominación cristiana han convertido a una parte de la humanidad en una manada servil, sumisa y obediente, a los mandatos del dogma católico que impide la liberación del hombre. Al recordar al maestro, debemos poner de relieve la influencia que ejerció en nuestra formación cultural. Porque Kropotkin no sólo ha dejado una doctrina científica, nos ha dado una lección de moral que nunca podremos olvidar.

La clase obrera de todos los países, tienen, en Kropotkin, al exponente más firme de sus derechos. Los principios de apoyo mutuo, la ética elemental en la lucha contra el capitalismo y el Estado, y las concepciones de solidaridad práctica, son ideas que quedan. Es seguro que, si Kropotkin viviera, reafirmaría algunos de sus puntos de vista, adaptando sus convicciones personales a las realidades sociales y científicas de nuestra época. El anarquismo no es una doctrina cerrada al examen de cada día. Ninguno de nuestros maestros ha pretendido tener la verdad única en sus manos. Por eso no lanzaron recetas exactas para todos los tiempos. El dogmatismo está divorciado de la libertad. La intranquilidad ciega toda corriente de progreso, no dejando producir ningún pensamiento claro. Quienes se aferran en seguir con rigidez escolástica la interpretación de los textos de los maestros libertarios, prestan un mal servicio a las ideas por ellos sustentadas.

HOMBRES, hechos y derechos

Por Carmen Aldecoa

le todos para asegurar su permanencia; para afirmar su solidez.

«Al andar se hace camino
Gaminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
Gaminante, no hay camino,
se hace camino al andar.»
Como nos dijo en un cantar el poeta que por hacer camino hubo de morir en él y en Collioure levanta el majón blanco que nos señala:

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

«Hacedme un duelo de labores y esperanzas.»
«Yunque sonad, enmudeced campanas.»

«Por qué nos empeñamos en alborotar las campanas en una fecha y mantener callados los yunques de la diaria labor? Con un encogimiento de hombros se habla de apatía, miedo y quizá el gesto aclare lo que las palabras tratan de ocultar o justificar: indiferencia. No es apatía, falta de vigor lo que nos aqueja. No, es falta de convicción, de fe. Toda la historia de España puede expresarse gráficamente en una (Pasa a la página 3)

POSTAL MADILEÑA

En plena oscuridad

ESTAMOS sin luz. Todo es oscuridad. Madrid aparece envuelto por las sombras. Los embalses que abastecen la zona Centro-Levante, y la colindante de Centro-Norte, quedarán totalmente agotados. La fuerza hidráulica será escasa, insuficiente. Con la fuerza que llevan los ríos no hay para alumbrar ni una de las calles cortas y estrechas de nuestros barrios madrileños. Se impone, una vez más, el período de las restricciones. La luz será dada con método de ahorro. Los cortes alternativos se dejarán notar. A partir de las doce de la noche, se espera que el corte puede ser general, definitivo.

Para las industrias y otros usos, se dará fuerza durante tres días laborables, a razón de cinco horas. Las horas vendrán a marcar las fases de luz. Y los domingos, el corte será total. Estamos sin luz. Pronto vamos a quedar cercados por la niebla... Pero el carácter madrileño no pierde su chispa habitual. ¿Qué importa la luz a un régimen que sólo pervive agazapado en las sombras? La nación entera está a oscuras. Sin cultura, sin libertad, sin horizontes claros, no se puede caminar. Vamos de abismo en abismo. Nos levantamos para volver a caer de nuevo. Y todo esto ocurre merced al régimen de ceguera mental y de oscuridad política que nos desgobierna. Nos han quitado todos los derechos, y ahora pretenden arrebatarnos la luz.

Con razón se ha vuelto a popularizar la canción que en mejores tiempo iba de boca en boca. Hoy, todos los madrileños dicen a coro: «En mi país no hay luz, desde que tú viniste aquí... Pero todos deseamos que la luz nos alumbré para salir de este Estado de oscuridad que nos lleva al precipicio. Al precipicio, y al caos total.»

Juan ESPAÑOL.

CONTRA UNA NUEVA MANIOBRA

LOS que ven en la C.N.T. un instrumento para sacarles las castañas del fuego, o un foco de perturbación social, habrán leído con verdadero deleite los documentos que «Solidaridad Obrera», correspondiente al 26 de noviembre ha dado a la publicidad. La actitud de «Soli» no podía cogerlos desprevenidos. No hay que pedir flores al que sólo echa bellotas. Sorprendidos hubiésemos quedado al leer una defensa viril y generosa en favor de los compañeros de la C.N.T. de España que van a comparecer ante un Consejo de guerra sumarísimo. Mas cada uno responde a su manera de ser. Si hay una forma brillante de servir a la Confederación, «Soli» la desaprovecha con maestría singular; pero si se trata de dar armas a nuestros adversarios y enemigos, la redacción del semanario anarquista se frota las manos, diciendo: «En estas artes no hay quien me supere». El diablillo ha buscado extender la discordia y se ha quemado el rabo. Se ha carecido de respeto y de dignidad publicando unos documentos que no queremos comentar. Sin embargo, le ha faltado valor a la dirección de «Soli» para ofrecer a sus lectores todo el manjar que ha cons-

tituido la victoria de su flamante director. Si todos los documentos que los compañeros de la oposición han puesto en nuestras manos hubiesen sido insertados en las columnas de ESPAÑA LIBRE, es seguro que los observadores imparciales nos hubieran dicho: «delatores». Pero no hemos querido echar más cieno en el montón de las inmundicias. La dignidad libertaria nos impide cometer malas acciones. Que cada uno solución en su caso los problemas que tiene planteados. Nosotros sabemos comprender los estragos que hace la pasión personal, y a los renegados de todas las causas les decimos con desprecio: «¡Toma, no paga traidores!».

Lejos de nosotros está el propósito de ocultar que en la C.N.T. existe la lucha de tendencias. Ha existido siempre, y existirá mientras los militantes confederados tengan cerebro para pensar con absoluta independencia de criterio. La lucha de tendencias prueba que hay libertad de opinión, no acuerdos adoptados mediante la dialéctica de las pistolas.

Hay muchos elementos interesados en que la C.N.T. prospere. Pero la Confederación sigue su línea honrada y consecuente, siendo un ejemplo de tolerancia y de capacidad social.

En todas las épocas de nuestra larga actuación, las supuestas «vestales» han pretendido crearnos problemas concebidos por la soberbia y el personalismo; mas la C.N.T. ha sabido superar todas las dificultades, colocando a cada hombre en su lugar. La redacción de «Soli», sabe abandonar las causas que restan personalidad y crédito al Movimiento Libertario. Por contra, nosotros, sabemos silenciar los errores de algunos hombres, para que la colectividad libertaria decida la postura que crea más justa y conveniente. Pero los extremos se tocan, y aunque aparezcan distancios, nuestra organización con respecto al tema sensacional, objetivo de sus calenturientos comentarios. Mas como perfecto oportunista, después de ocultar lo que le conviene, sólo ha conseguido un objetivo: dejar en malísima posición a los honrados compañeros que representa, ridiculizar a sus llamados amigos personales, prestando un mal servicio a la Confederación Nacional del Trabajo. Buen provecho le hagan los antedichos documentos al director de «Soli», porque es hartamente conocido que hay estómagos capaces de digerir lo que las manos impías rechazan.

Nuestro ejemplo de civismo y de lealtad a la causa común de todos, ha quedado patente en la lucha clandestina y en nuestras tareas de unir a toda la emigración democrática y antifranquista. Somos sindicalistas libertarios ciento por ciento. Todo militante del Movimiento Libertario sabe que nuestros primeros pasos fueron dados en el seno de la C.N.T. Ni con el P.C., ni con ningún otro partido político hemos tenido nada que ver en el curso de nuestra vida revolucionaria. Esperemos que el director de «Soli», en vez de denunciar nuestras actividades políticas, nos sabemos con qué fines, se dedicará a otros menesteres más acordes con las ideas anarquistas.

Mal camino es el que conduce a buscar la victoria política tratándolo de desprestigiar al amigo, al adversario y al enemigo. Las grandes causas no tienen necesidad de malos fines. La unión de la C.N.T., la libertad del pueblo español y la doctrina sindicalista revolucionaria, exige menos oportunismo y más reclutamiento en los propósitos. Mata la maldad en ti mismo, compañero director de «Soli», y si quieres llegar a ser un anarquista, ten en cuenta la máxima del maestro: «Ni aún para ayudar a la causa dejaré de ser hombre».

PENSAMIENTOS

No te creas nunca en posesión de la verdad absoluta, porque la verdad es relativa. Si mantienes un criterio negado por la experiencia, marchando de cara a la oscuridad dando la espalda a la luz. No niegues el pensamiento de los otros si no quieres sofocar tu propio pensamiento. Una oposición no se vence empleando la violencia, sino utilizando las armas de la persuasión y del convencimiento. El triunfo conquistado mediante el terror es efímero: la verdadera victoria es la que se conquista moralmente. Si estás convencido de las ideas que sientes defiéndelas con nobleza, ya que los mismos que hoy te combaten, mañana estarán de acuerdo con tu manera de pensar si logras convertirlos a tu causa. Una posición justa e inteligente tiene más valor que un ejército de demagogos que pelean sin saber por qué lo hacen. Si te sirves de tu sabiduría irás más lejos que si te sirves de todos los procedimientos denigrantes que te ofrece la maldad. Sé sincero en tus opiniones, porque si te equivocas, nunca te faltará valor para rectificar tus desaciertos. Desprecia la envidia, ya que sólo conduce a la negación de todas las virtudes humanas. RALL.

GENIALIDADES

El hombre y la naturaleza

El sistema actual de educación clásica nació en una época en que el conocimiento de la naturaleza sólo podía extraerse del estudio de la antigüedad. Fué una reacción sana y necesaria contra el escolasticismo monástico. Fué un retorno a nuestra madre naturaleza, a la ciencia natural, a los métodos científicos, en vez de las discusiones verbales, el arte natural en lugar del arte convencional; a la libertad de la vida municipal, en lugar de la esclavitud de los despóticos Estados occidentales. Esto constituía la fuerza, la significación histórica y el mérito inestimable del retorno medieval al estudio de la antigüedad... Pero ahora se han invertido los factores. La ciencia no puede estudiarse ya en Aristóteles; tiene que estudiarse en Newton y Mayer. Y quienes desciendan a Newton en favor de Aristóteles están ahora en la misma postura que estaban los adversarios de la educación clásica hace quinientos años. Prefieren las palabras a la ciencia.

Los griegos clásicos no separaban al hombre de la naturaleza. Y el divorcio entre la ciencia humana -- historia, economía, política, moral -- y las ciencias naturales somos nosotros quienes lo hemos realizado enteramente, en especial durante nuestro siglo y mediante esa escuela que mantenía a quienes se dedicaban al estudio del hombre en una gran importancia con respecto a la naturaleza, y a quienes estudiaban a la naturaleza en la ignorancia acerca del hombre.

Sin embargo, esta separación artificial desaparece cada día más. Volvemos a la naturaleza... Los geógrafos han contribuido sobremanera a destruir la pantalla que separaba ambas ramas de la ciencia, aisladas una de otra por la universidad. El «cosmos» de Humboldt, es la obra de un geógrafo, y la obra geográfica más representativa de nuestros tiempos -- la «Geografía Universal» de Eliseo Reclus -- hace una descripción de la Tierra tan íntimamente enlazada con la del Hombre, que si se sacase a éste de aquella, la obra perdería su significación, su espíritu mismo.

No puedo concebir una Fisiología de la cual se haya excluido al Hombre. Un estudio de la naturaleza sin el hombre, es el postre tributo de los hombres de ciencia modernos a su anterior educación escolástica.

Si Oxford hubiese contado hace cincuenta años con un Ritter, en torno a cuya cátedra se hubieran congregado estudiantes de todo el mundo (Eliseo Reclus fué a pie a Berlín para asistir a sus clases), habría sido este país (Inglaterra), no Alemania, el que habría ido a la cabeza de la educación geográfica.

PEDRO KROPOTKIN.

España vista por una mujer americana

(Viene de la pág. 4.)

a 6.500 francos por mes, y, a menudo, debe hacer 12 o 14 kilómetros para acudir al trabajo. La infancia en el campo no puede acudir a la escuela porque debe trabajar para ayudar a la casa. Visten harapos y casi todos van descalzos. Me aseguran que siempre ha sido así. No puedo saberlo ciertamente.

No es, aquel país, una nación unida; regiones enteras se ignoran y se detestan, lo que da lugar al irredentismo de Vasconia y Cataluña.

Franco se mantiene en el poder apoyado en tres columnas: el Ejército, la Iglesia, Falange. Al Ejército le cuida tolerando que los jefes y oficiales trafiquen con todo lo imaginable. El poder de la Iglesia se ve por todas partes. La sombra del Obispo lo cubre todo. Sus consejos, son órdenes. Incluso puede hacer trasladar de guarnición a los jefes militares. Las órdenes religiosas, sobre todo jesuitas y dominicos -- poseedores de inmensos bienes -- tienen un gran poder. Prácticamente, son ellos quienes forman la juventud aristocrática y burguesa, en sus instituciones de enseñanza.

Existen tres tendencias religiosas: Acción Católica, dirigida por el Obispo Herrera, el antiguo director de «El Debate», que pretende democratizar la Iglesia; U. de paso, el régimen. El Opus Dei, la parte más reaccionaria de la Iglesia, disponiendo de grandes medios financieros y de gran influencia en el poder. Es como una especie de masonería blanca. Su divisa es Dios y Audacia. Publica la revista «Arbor», dirigida hasta hace poco por el catedrático Calvo Serer. Combate a Falange por demasiado liberal y menosprecia a Herrera y a Acción Católica.

Los jesuitas están presentes en estas dos tendencias para ganar con la que, finalmente, prevalezca. Pero estas tendencias coinciden en su enemiga contra Falange que quieren sustituir.

La oposición es poco eficaz. Como, en general, la irrigación es precaria, las cosechas dependen de la lluvia, zcorno. Pues, aseguran máquinas. Para adquirir las faltan divisas, pues parece ser que los republicanos se llevaron el oro a Rusia y México. Los créditos americanos son poca cosa y van a parar a quienes tienen más influencia. En estas condiciones es natural que la producción agrícola esté por debajo del año 1934, con un aumento muy considerable de la población.

El capital, es decir, los grandes industriales y comerciantes, y la Banca, mientras se trató de ganar dinero en grandes cantidades, por todos los procedimientos, es decir, durante diez años, se mostraron entusiastas del régimen que les permitía hacer grandes fortunas traficando en la construcción, en el wolfram, el algodón y efectuando el estraperlo en gran escala. Pero cuando se lo ha pedido un esfuerzo para producir más racionalmente y en mayor escala, que restringiera un poco el margen de ganancia, nadie ha respondido. El Gobierno intentó ser energético, lo que produjo un escándalo general entre la gente de dinero, sobre todo en la gran Banca, que juega en aquel país un papel primordial. Por la debilidad de la Bolsa, las sociedades comerciales e industriales recurren a los anticipos de la Banca, que exige un derecho de control en la marcha de los negocios. Hay que tener en cuenta que el 65 por 100 de las actividades bancarias están en manos de las familias Garnica, Villalonga, Urquijo, Gandarias y alguna otra, con sus cinco bancos particulares: Hispano-Americano, Español de Crédito, Banco de Bilbao, Banco Central, Banco de Vizcaya. Entre unos y otros manejan la mayoría del capital industrial español.

Los impuestos se pagan en mínima cantidad por lo cual los ingresos en el tesoro nacional se basan en los descuentos sobre los salarios, lo que proporciona el turismo, los impuestos a los extranjeros, el patrimonio de las divisas de América del Sur. Todo ello es

poca cosa, por lo que, en realidad, la situación es peor que antes de la guerra civil.

El problema de la tierra es pavoroso. Unos cuantos propietarios detentan la tercera parte de las tierras. ¿Y quién se atreve a acometer una reforma agraria? La República fracasó en su intento. ¿Dónde está el dinero para la maquinaria, para los abonos, para el sistema de irrigación?

El sistema sindical es copia fiel de lo que fué el sindicalismo oficial en la Italia de Mussolini, y los obreros se han desinteresado de los Sindicatos Verticales. Actualmente se cotiza porque al obrero se le descuenta la cuota del salario, pero ya hace tres años que ni siquiera se renovan los carnets. Por otra parte el sistema franquista de obligar a los patronos a pagar, de vez en cuando, jornales extraordinarios, fomenta el mal-estar de los pequeños patronos que aseguran no pueden soportar tantas gabelas.

Parece que los jornales han aumentado, en relación a 1936, en cinco veces, y las subsistencias en ocho veces. Es natural, pues, que todo el mundo tenga que acumular otros ingresos. El ingeniero militar lo es asimismo civil; el guardia actúa de portero o de repartidor, el ge-

neral se asocia a empresas de negocios raros. En muchas industrias la jornada real es de 14 y 16 horas.

Franco, íntimamente, se cree un hombre providencial e invulnerable, y si mantiene un gobierno y unos organismos es porque humanamente, él no puede hacerlo todo. Pero no tiene fe absolutamente en nadie.

Preguntado un destacado fanatismo sobre las concesiones democráticas que pensaba hacer Franco a los americanos contestó: —Ninguna. Nosotros no hemos cambiado en nada. Son las llamadas democracias quienes se han convencido de la bondad de nuestros postulados.

Franco gobierna el país, en realidad, como dominó a las cabillas africanas. Los franceses dicen, a veces, que África principia en los Pirineos, para Franco, España es una prolongación de África.

Las nuevas alianzas internacionales han reforzado a Franco. Corea le ha rehecho una virginidad.

Los éxitos exteriores son palpables, lo mismo en el terreno de la Iglesia que en el diplomático, todo esto juega en favor del Caudillo.

En cambio, tiene en contra:

«Vosotros sois hombres nobles? Vosotros, padres y hermanos? Vosotros que no se os rompen las entrañas del dolor...»

Y menos mal si se detiene aquí y no nos aplica el resto de su parlamento.

Es indudable que vivimos en un mundo de contradicciones, de confusión y amenaza que engendra sólo escepticismo o miedo; pero es importante ob-

servar la diferente actitud de los individuos y pueblos.

Así, en España sometida a un régimen de terror que tiene presencia física; materialidad, que se palpa y sufre en la propia carne; que se ve en las caras hambrientas, en los ojos angustiados; que se oye en los lamentos de dolor de las víctimas; que ha llegado a cuajar en expresiones del lenguaje como el «es de miedo», ¿quién tiene miedo? El pueblo no. El pueblo antepone su convicción y fe al miedo. El pueblo sabe lo que quiere y lucha seguro de la verdad de sus sentimientos humanos; de su razón y, aislados, abandonados, como ayer, como siempre, el individuo se sacrifica por la colectividad en magnífico ejemplo de su actitud afirmativa y solidaria.

Mientras aquí, en un régimen de libertad, en un ambiente de bienestar y prosperidad que se traduce en vida bulliciosa, apacientemente fácil y alegre, un algo impalpable, amebode, fan-

LA DIPLOMACIA franquista

corteja a Mac Carthy

La sangrienta represión de Falange. Cada víctima tiene su lista de gente a tener en cuenta cuando llegue el momento. La manera de como, menospreciando toda libertad, Franco ha militarizado la vida de la nación. La vergonzosa tolerancia con las corupciones escandalosas de la Administración. No haber podido crear, todavía, ninguna institución durable. Haber impedido el desarrollo de la inteligencia, viviendo la nación en un vacío terrible. No haber realizado, prácticamente, nada para su suceso.

Resumiendo: El porvenir de España es una incógnita muy negra.

Muchas cosas más me dijo mi informador, que alargarian desusadamente estas notas. Mas con lo apuntado se puede uno hacer una composición de lugar de cómo puede una persona imparcial juzgar lo que pasa en nuestro país.

Nos despedimos a la puerta del Café con fuertes apretones de manos. Ella dijo: —Quedamos, amigo, en que usted es lampista.

—Sobre todo, soy discreto—respondí, eludiendo una contestación.

El Curioso Impertinente.

«La revista «Look» reveló la semana pasada que Mac Carthy ya no es un demagogo aislado a quien le cueste que le tomen en serio. A su alrededor gravitan millonarios, obispos, católicos, políticos locales, reinas de la belleza, especuladores e industriales.

Según «Look» en la corte de Mac Carthy se encuentra principalmente el vicepresidente Nixon, diplomáticos españoles y chinos, señoras tan conocidas como Mrs. Caffritz y Longvoort, el general Wedemeyer, periodistas como Constantino Fulton Lewis y Brown, lindas mujeres como Constance Bennett o la señora Randolph Herst; antiguos funcionarios del F.B.I., sin hablar de los numerosos millonarios que ayudan financieramente al senador del Wisconsin.

En una palabra, con la ayuda más o menos consciente de la Administración, Mac Carthy se ha convertido en una potencia con la cual hay que contar.

El ser ha sido siempre la máxima preocupación del hombre. ¿Quién soy? Como se preguntaba Don Quijote. Y en él, en la firmeza de su ser encontramos la respuesta, la relación entre conducta y ser.

Se es en razón a la constante dirección de una línea de conducta. Bien claro lo ha comprendido así la filosofía popular cuando nos remarcaba de una manera rotunda: «Es un hombre hecho y derecho», de arriba abajo; «de una pieza»; «redondo»; o cuando con un gesto despectiva dice: «¿Ese?; ¿ese es un titerel».

En esta hora de ahora en que el ser o no ser puede tener repercusiones definitivas para la humanidad, los hombres de España dan, una vez más, al mundo su lección de consecuencia, de dignidad, de activa indiferencia, ante la cobarde ignorancia de que son víctimas.

En la amarga «angustia» de ese pueblo, su verdad es absoluta; y por humana, universal en el espacio, eterna en el tiempo y no circunstancial, limitada a unas fronteras o sujeta a vaivenes temporales.

Sin importarle los titeres, mareados de tantas piruetas en el trampolín, como hombres hechos y derechos ofrecen al mundo el sacrificio de sus vidas, aunque se pregunte, quizá, en la angustia de Machado:

«¿Los yunques y crisoles de tu [alma] trabajan para el polvo y para [el viento]?»

Garmen ALDEGOA. Nueva York, nov. 1953.

HOMBRES, HECHOS Y DERECHOS

(Viene de la pág. 1.)

linea ondulante en la que, periódicamente, la trayectoria se levanta para dibujar una curva de grandeza, esplendor, que corresponde a los momentos de fe del pueblo; pero una curva, siempre una curva que vuelve a descender incapaz de sostenerse al perder el pueblo su fe. Esto es lo que tenemos: falta de fe. Falta de convicción. Falta de sentimiento ante el dolor de la España sacrificada, que quizá, como Laurencia, nos lance un día su acusación terrible:

«Vosotros sois hombres nobles? Vosotros, padres y hermanos? Vosotros que no se os rompen las entrañas del dolor...»

Y menos mal si se detiene aquí y no nos aplica el resto de su parlamento.

Es indudable que vivimos en un mundo de contradicciones, de confusión y amenaza que engendra sólo escepticismo o miedo; pero es importante ob-

servar la diferente actitud de los individuos y pueblos.

Así, en España sometida a un régimen de terror que tiene presencia física; materialidad, que se palpa y sufre en la propia carne; que se ve en las caras hambrientas, en los ojos angustiados; que se oye en los lamentos de dolor de las víctimas; que ha llegado a cuajar en expresiones del lenguaje como el «es de miedo», ¿quién tiene miedo? El pueblo no. El pueblo antepone su convicción y fe al miedo. El pueblo sabe lo que quiere y lucha seguro de la verdad de sus sentimientos humanos; de su razón y, aislados, abandonados, como ayer, como siempre, el individuo se sacrifica por la colectividad en magnífico ejemplo de su actitud afirmativa y solidaria.

Mientras aquí, en un régimen de libertad, en un ambiente de bienestar y prosperidad que se traduce en vida bulliciosa, apacientemente fácil y alegre, un algo impalpable, amebode, fan-

PANORAMA INTERNACIONAL

(Viene de la página 2)

parte de los nazis de obtener una victoria; por falta de aviación no pudieron impedir el reembarque de Dunkerque; por falta de aviación, no pudieron invadir Inglaterra y por falta de aviación fueron impotentes para impedir la invasión de Normandía por vía aero-marítima.

Y, al fin de cuentas, ¿qué ocurrió? Pues sencillamente, que el Führer, en uno de los pocos momentos de lucidez que su criminalidad y su fanfarronería le permitieron tener, dijo una verdad tan grande como ésta: «Inglaterra, en la guerra contra Alemania, ha desempeñado el papel de porta-aviones».

Y en realidad, así había sido. Por los aviones aliados que iban destruyendo Alemania, emprendían el vuelo en las islas británicas. Así, pues, el territorio «que había deja-

do ya de ser una isla... se convertía en un «buque porta-aviones».

«Pobre, miserable Hitler, víctima de su criminalidad, de su exasperante orgullo y de su ineludible fanfarronería. Porque esta última forma parte integrante de las características de los dictadores, incluso de los pocos que gustan mostrarse como discretos.

«Pobre, miserable Hitler! El mismo a quien después de haber invadido Francia, el general Franco le enviaba un telegrama de felicitación, y haciendo votos para nuevos triunfos. El mismo Hitler, tan «anticomunista» él, que a últimos de verano de 1939 había firmado el pacto Stalin, con lo que el generalísimo Franco—no menos «terriblemente anticomunista» que Hitler—felicitaba al aliado del déspota del Kremlin...

Experimenté una emoción parecida en la gran manifestación celebrada en Hyde Park para protestar de la matanza de judíos que se produjo en Kishineff a instigación del gobierno zarista. Las crueldades inhumanas de esa sombría tragedia provocaron una enorme excitación en el East End. Organizaciones y partidos de todos los matices de opinión se reunieron en conferencia y resolvieron acudir al mitin de Hyde Park. Muchos miles de trabajadores judíos marcharon de Mile End Gate hacia el Parque, constituyendo una de las más extrañas manifestaciones de todos los partidos, dirigieron la palabra a las masas reunidas alrededor de la plataforma, expresando una justa y vehemente protesta contra la atroz política de sangre del régimen de Plehve.

Al llegar Kropotkin a la entrada del recinto, fué recibido entusiásticamente por una enorme multitud de obreros que rodearon al «viejo» y lo condujeron al lugar del mitin. Una vez allí, fué izado por encima de las cabezas de la multitud hasta el vehículo que servía de tribuna. Cuando empezó a hablar, volvió a percibir esa vibración de su voz que producía siempre una peculiar impresión. Poco a poco su voz fué haciéndose más fuerte y sus pausas regulares; sus palabras estaban impregnadas del profundo sentimiento que lo dominaba, y éste se comunicaba a los millares de personas que le escuchaban como arrebatadas y seguían sus palabras con silenciosa veneración. Su discurso fué una inflamada acusación contra el sangriento régimen de los verdugos zaristas. Cada palabra salía de lo más profundo de su corazón, provocando un peligroso aumento de su tensión arterial. La expresión de dulzura que prestaba tan gran atractivo a su semblante, desapareció por completo; su mirada se inflamó y su barba gris temblaba violentamente, como si la agitate el tremendo ímpetu de sus implacables acusaciones. Cada frase estaba inspirada por el espíritu de la más profunda verdad y subyugó un eco emocionado en el alma del auditorio, completamente subyugado.

Cuando el orador hubo terminado, su semblante mostraba una desusada palidez, y todo su cuerpo temblaba a impulso de excitación interior. Tengo el convencimiento de que cuantos sintieron la poderosa impresión de las palabras que Kropotkin pronunció ese día, no podrán olvidarla ya nunca más.

Kropotkin tomó alguna parte en las grandes luchas económicas de los trabajadores judíos. En 1911, la gran huelga de los sastres se inició en el East End con el carácter de un simple movimiento de solidaridad hacia los sastres huelguistas de West End, y fué creciendo gradualmen-

do ya de ser una «isla... se convertía en un «buque porta-aviones».

«Pobre, miserable Hitler, víctima de su criminalidad, de su exasperante orgullo y de su ineludible fanfarronería. Porque esta última forma parte integrante de las características de los dictadores, incluso de los pocos que gustan mostrarse como discretos.

«Pobre, miserable Hitler! El mismo a quien después de haber invadido Francia, el general Franco le enviaba un telegrama de felicitación, y haciendo votos para nuevos triunfos. El mismo Hitler, tan «anticomunista» él, que a últimos de verano de 1939 había firmado el pacto Stalin, con lo que el generalísimo Franco—no menos «terriblemente anticomunista» que Hitler—felicitaba al aliado del déspota del Kremlin...

Experimenté una emoción parecida en la gran manifestación celebrada en Hyde Park para protestar de la matanza de judíos que se produjo en Kishineff a instigación del gobierno zarista. Las crueldades inhumanas de esa sombría tragedia provocaron una enorme excitación en el East End. Organizaciones y partidos de todos los matices de opinión se reunieron en conferencia y resolvieron acudir al mitin de Hyde Park. Muchos miles de trabajadores judíos marcharon de Mile End Gate hacia el Parque, constituyendo una de las más extrañas manifestaciones de todos los partidos, dirigieron la palabra a las masas reunidas alrededor de la plataforma, expresando una justa y vehemente protesta contra la atroz política de sangre del régimen de Plehve.

Al llegar Kropotkin a la entrada del recinto, fué recibido entusiásticamente por una enorme multitud de obreros que rodearon al «viejo» y lo condujeron al lugar del mitin. Una vez allí, fué izado por encima de las cabezas de la multitud hasta el vehículo que servía de tribuna. Cuando empezó a hablar, volvió a percibir esa vibración de su voz que producía siempre una peculiar impresión. Poco a poco su voz fué haciéndose más fuerte y sus pausas regulares; sus palabras estaban impregnadas del profundo sentimiento que lo dominaba, y éste se comunicaba a los millares de personas que le escuchaban como arrebatadas y seguían sus palabras con silenciosa veneración. Su discurso fué una inflamada acusación contra el sangriento régimen de los verdugos zaristas. Cada palabra salía de lo más profundo de su corazón, provocando un peligroso aumento de su tensión arterial. La expresión de dulzura que prestaba tan gran atractivo a su semblante, desapareció por completo; su mirada se inflamó y su barba gris temblaba violentamente, como si la agitate el tremendo ímpetu de sus implacables acusaciones. Cada frase estaba inspirada por el espíritu de la más profunda verdad y subyugó un eco emocionado en el alma del auditorio, completamente subyugado.

Cuando el orador hubo terminado, su semblante mostraba una desusada palidez, y todo su cuerpo temblaba a impulso de excitación interior. Tengo el convencimiento de que cuantos sintieron la poderosa impresión de las palabras que Kropotkin pronunció ese día, no podrán olvidarla ya nunca más.

Kropotkin tomó alguna parte en las grandes luchas económicas de los trabajadores judíos. En 1911, la gran huelga de los sastres se inició en el East End con el carácter de un simple movimiento de solidaridad hacia los sastres huelguistas de West End, y fué creciendo gradualmen-

ta hasta convertirse en una lucha gigantesca contra el infernal sistema de explotación de los obreros a destajo, sistema que fué aplastado por la huelga. Había pasado los últimos días de la máxima atención. Le puse al corriente de todos los detalles en lo que yo había tomado parte activa desde el principio al fin. Le refié la situación al comenzar el movimiento. Las distintas organizaciones carecían casi por completo de fondos, pero era necesario sostener la confianza en los camaradas ingleses y alemanes que luchaban en el West End, y toda vacilación era imposible. Fué una huelga de hambre en el sentido más absoluto de la expresión, ya que la espléndida solidaridad de los más grandes gremios judíos no podía asegurar siquiera la alimentación estrictamente indispensable a los huelguistas y sus familias. El arte afectaba a doce o catorce mil hombres, y con las mayores dificultades se llegaban a pagar tres o cuatro chelines semanales en calidad de subsidio de huelga. Una actividad febril se manifestó en el East End para aliviar en lo posible la miseria reinante. En la mayoría de los centros obreros se organizaron cocinas públicas; el Sindicato judío de panaderos, elaboró pan para los huelguistas; la Unión de Cigarreros distribuyó tabaco a los pequeños de huelga. Todos los sindicatos judíos instituyeron una cuota especial, que sus miembros pagaban con entusiasmo. Se recurrió a todos los medios de acción en este conflicto, y numerosos obreros fueron detenidos y encarcelados. Después de seis semanas de lucha, se celebró ese memorable mitin de la máxima noche en el Pavilion Theatre, para decidir por o contra la continuación de la huelga. El teatro estaba atestado de público y centenares de personas que no hallaron cabida en él aguardaban ansiosamente en la calle. Muchos huelguistas asistieron acompañado con admirable firmeza la dura prueba. Jamás olvidaré ese cuadro del mitin monstruo a media noche, con esa multitud de semblantes pálidos, marcados por intensa fatiga y la preocupación.

Cuando finalmente, se preguntó a la asamblea si la huelga debía darse por terminada, aceptándose como único resultado de la misma las limitadas concesiones de los patronos, una verdadera tempestad azotó la sala y un poderoso ¡NO, NO NO! retumbó en el inmenso local. No querían haber soportado tantos sacrificios sin objeto. Esta unánime determinación decidió la suerte de la huelga. La Asociación Patronal se dividió y la huelga terminó con la victoria completa de los trabajadores.

Kropotkin escuchó atentamente mi relato y fué tomando numerosas notas. Cuando añadí que esos mismos obreros judíos, a pesar de hallarse extenuados por la reciente contienda, dieron una nueva prueba de solidaridad al hacerse cargo de unos trescientos hijos de huelguistas de los docks para ayudar a sus camaradas ingleses en lucha contra Lord Davenport, los ojos de Kropotkin se llenaron de lágrimas y estreché mi mano en silencio. «Esto es una página magnífica en el capítulo de la ayuda mutua», dije. «Ciertamente, ciertamente—comentó el «viejo» con profunda emoción—y mientras semejantes impulsos aniden en el seno de las masas, no hay razón para desesperar del futuro».

Cuando, en ocasión de su setenta cumpleaños, se celebró un espléndido mitin en el Pavilion Theatre (East End), organizado por socialistas y radicales de todos los matices, Bernard Shaw, en su discurso, hizo esta significativa observación: «Estoy convencido de que, de entre todas las manifestaciones de amor y simpatía que han tenido lugar en estos días en su honor, la que ha logrado conmover y emocionar más profundamente a Kropotkin es este homenaje de los proletarios de East End».

Ignoro hasta qué punto Shaw estaba al corriente de la íntima relación que había existido siempre entre Kropotkin y el movimiento obrero judío; pero, en todo caso, su observación no podía expresar más exactamente la simple verdad.

Rudolf KROPPER.

JOSE MARTIN

(Viene de la página 4)

vnos... En el puerto tenemos en tablada una lucha seria y decidida frente a la Patrona y al Sindicato amarillón. En la contienda no hay términos medios; ser o no ser. Mi decisión está tomada. Aun sabiendo que me espera la muerte no retrocederé. Yo quisiera que nuestra Organización llegue a ocupar el lugar que se merece. Debemos terminar con la vergüenza que significa el mercado de esclavos que tiene establecido Trillas en el puerto...

Después de cenar, antes de que se iniciaran las habituales charlas de iniciativa propia, anuncié que el compañero Martín nos hablaría sobre «La vida a bordo» de los marinos mercantes. Él, que era tan modesto como complaciente, no tuvo razón de excusa y se vió precisado a improvisar su disertación que resultó extremadamente interesante y cuyos episodios nos recordaron la genial narración de Bruno Traven en «El barco de los muertos».

Pocos días después (el Juez, como el burro flautista, había acertado una vez) Martín fué liberado. Yo seguí su ruta a poco intervalo de tiempo.

Una mañana, al cruzar el Paseo Nacional, di de cara con una nutrida manifestación de obreros portuarios que se dirigían al Gobierno Civil. A la cabeza iba Martín. Me uní a él y juntos marchamos hasta llegar a la Plaza de Palacio donde topamos con la policía. Se estableció el consabido diálogo de las perlas. Martín seguía avanzando mientras que yo, extrañado y llevado por el torbellino de hombres y guardias en querrela.

Pocas horas habían pasado a

tales incidentes cuando decidí curiosear por el puerto. En los muelles varios grupos de obreros deambulaban de aquí para allá cogiendo la polacada de la mañana. De pronto se oye un perillante disparo de pistolas. ¡Trillas y su banda acababan de asesinar al compañero Martín! La ciudad condal obrera y progresiva, se indignó ante el monstruoso y cobarde crimen. El Ponce, prohibió que el entierro del compañero Martín se hiciera en manifestación. Pero la Organización, haciendo caso omiso de las órdenes pretorianas, rindió al llorado Martín su más ferviente homenaje, haciendo desfilar el féretro desde el Hospital Cínicico al cementerio, cruzando las arterias principales de la ciudad con la bandera rojinegra desplegada, escoltada por la vigilante militancia. El aparato policíaco tembló y no salió a nuestro encuentro como había prometido.

La burguesía portuaria asesinando al compañero Martín pensaba herir de muerte a la C.N.T. ¡Vana ilusión!

Trilla y su banda no tardaron en caer bajo la justicia del pueblo. Martín fué vengado y la C.N.T. continuó su marcha ascendente hacia la libertad.

allí también grupos libertarios entre los inmigrantes judíos. No olvidando el apoyo financiero al movimiento central de Londres, para que pudiese seguir publicándose el semanario así como la literatura libertaria.

No sólo con sus escritos ejerció Kropotkin su influencia sobre ese movimiento; se mantuvo siempre en estrecho contacto personal con él, y se interesó vivamente por todas sus luchas y empresas. Desde su llegada a Inglaterra en 1886, a su salida de la cárcel de Clairvaux, visitó con frecuencia el «Berner Street Club», entonces centro intelectual del movimiento obrero judío. En los últimos años, cuando la afección cardíaca que padecía hizo sus intervenciones públicas cada vez más difíciles o imposibles, sus visitas al East End fueron espaciándose, pero el contacto intelectual continuó, y se efectuó de manera regular, sostenida, cuando el movimiento libertario en Rusia empezó a adquirir gran amplitud. Durante los primeros años de este siglo, buen número de buenos compañeros de Londres regresaron a Rusia, donde actuaron en el movimiento clandestino para difundir sus ideales libertarios. Varios de ellos murieron en la hora y muchos fueron confinados durante largos años en las cárceles de Rusia y Siberia. Entre Londres y Rusia se establecieron y mantuvieron procedimientos secretos de comunicación por correspondencia y por medio de emisarios. Grandes cantidades de literatura rusa y yiddish fueron llevados de contrabando de Inglaterra a Rusia, para ayudar a los compañeros de este país en su infatigable tarea. Fué en aquella época cuando Kropotkin y sus amigos de Inglaterra y Francia fundaron el periódico «Chleb i Volia» («Pan y Libertad»), que editaron hasta su traslado a Ginebra.

En la propia Inglaterra, el movimiento libertario de los trabajadores judíos alcanzó su máximo desarrollo antes y después de la revolución rusa de 1905. Florecieron las asociaciones de trabajadores, en las que invariablemente participaban los libertarios; grandes movimientos huelguísticos provocaron en el barrio de los inmigrantes una agitación sin precedentes. Por aquel entonces, «el viejo» (así llamaban los trabajadores judíos a Kropotkin) vino con frecuencia al East End y habló en numerosos mítines, a pesar de haberle sido estrictamente prohibida por los médicos esta clase de actividades. Recuerdo en particular un mitin celebrado en nuestro Club de Jubilee Street, en diciembre de 1905, en ocasión del aniversario de la sublevación de los Decembristas (1825). Kropotkin fué uno de los oradores. Para evitar la excesiva aglomeración, el acto no fué anunciado públicamente, pues la esposa de Kropotkin nos dirigió un urgente llamamiento para que tuviésemos en cuenta el estado de salud «del viejo». Sin embargo, la noticia se propagó con la velocidad del rayo, y aquella noche la inmensa sala y los pasillos se vieron abarrotados y centenares de personas no pudieron ser admitidas y tuvieron que volverse. La voz de Kropotkin temblaba ligeramente al iniciar su discurso. Un visible encanto parecía desprenderse de ese hombre y penetrar en lo más profundo del corazón de sus audientes; yo le había oído hablar en muchas ocasiones, pero sólo una vez con anterioridad a ésta experimenté tan tremenda impresión. Kropotkin no era orador dotado de recursos retóricos; a veces monótono, articulaba las palabras

con cierta vacilación, pero «el modo» de su charla, ese tono bajo, preñado de honda convicción, hacía penetrar cada palabra profundamente, con la violencia de un poder elemental, en la mente de cuantos le escuchaban, subyugándolos por completo. El propio Kropotkin resultó fuertemente impresionado por esa multitud que le escuchaba contenido la respiración, y de regreso a su casa sufrió un ataque al corazón, que puso en grave peligro su vida y lo retuvo durante muchas semanas postrado en el lecho del dolor.

Experimenté una emoción parecida en la gran manifestación celebrada en Hyde Park para protestar de la matanza de judíos que se produjo en Kishineff a instigación del gobierno zarista. Las crueldades inhumanas de esa sombría tragedia provocaron una enorme excitación en el East End. Organizaciones y partidos de todos los matices de opinión se reunieron en conferencia y resolvieron acudir al mitin de Hyde Park. Muchos miles de trabajadores judíos marcharon de Mile End Gate hacia el Parque, constituyendo una de las más extrañas manifestaciones de todos los partidos, dirigieron la palabra a las masas reunidas alrededor de la plataforma, expresando una justa y vehemente protesta contra la atroz política de sangre del régimen de Plehve.

Al llegar Kropotkin a la entrada del recinto, fué recibido entusiásticamente por una enorme multitud de obreros que rodearon al «viejo» y lo condujeron al lugar del mitin. Una vez allí, fué izado por encima de las cabezas de la multitud hasta el vehículo que servía de tribuna. Cuando empezó a hablar, volvió a percibir esa vibración de su voz que producía siempre una peculiar impresión. Poco a poco su voz fué haciéndose más fuerte y sus pausas regulares; sus palabras estaban impregnadas del profundo sentimiento que lo dominaba, y éste se comunicaba a los millares de personas que le escuchaban como arrebatadas y seguían sus palabras con silenciosa veneración. Su discurso fué una inflamada acusación contra el sangriento régimen de los verdugos zaristas. Cada palabra salía de lo más profundo de su corazón, provocando un peligroso aumento de su tensión arterial. La expresión de dulzura que prestaba tan gran atractivo a su semblante, desapareció por completo; su mirada se inflamó y su barba gris temblaba violentamente, como si la agitate el tremendo ímpetu de sus implacables acusaciones. Cada frase estaba inspirada por el espíritu de la más profunda verdad y subyugó un eco emocionado en el alma del auditorio, completamente subyugado.

Cuando el orador hubo terminado, su semblante mostraba una desusada palidez, y todo su cuerpo temblaba a impulso de excitación interior. Tengo el convencimiento de que cuantos sintieron la poderosa impresión de las palabras que Kropotkin pronunció ese día, no podrán olvidarla ya nunca más.

Kropotkin tomó alguna parte en las grandes luchas económicas de los trabajadores judíos. En 1911, la gran huelga de los sastres se inició en el East End con el carácter de un simple movimiento de solidaridad hacia los sastres huelguistas de West End, y fué creciendo gradualmen-

KROPOTKIN Y EL MOVIMIENTO OBRERO JUDIO DE INGLATERRA

ta hasta convertirse en una lucha gigantesca contra el infernal sistema de explotación de los obreros a destajo, sistema que fué aplastado por la huelga. Había pasado los últimos días de la máxima atención. Le puse al corriente de todos los detalles en lo que yo había tomado parte activa desde el principio al fin. Le refié la situación al comenzar el movimiento. Las distintas organizaciones carecían casi por completo de fondos, pero era necesario sostener la confianza en los camaradas ingleses y alemanes que luchaban en el West End, y toda vacilación era imposible. Fué una huelga de hambre en el sentido más absoluto de la expresión, ya que la espléndida solidaridad de los más grandes gremios judíos no podía asegurar siquiera la alimentación estrictamente indispensable a los huelguistas y sus familias. El arte afectaba a doce o catorce mil hombres, y con las mayores dificultades se llegaban a pagar tres o cuatro chelines semanales en calidad de subsidio de huelga. Una actividad febril se manifestó en el East End para aliviar en lo posible la miseria reinante. En la mayoría de los centros obreros se organizaron cocinas públicas; el Sindicato judío de panaderos, elaboró pan para los huelguistas; la Unión de Cigarreros distribuyó tabaco a los pequeños de huelga. Todos los sindicatos judíos instituyeron una cuota especial, que sus miembros pagaban con entusiasmo. Se recurrió a

¿A DONDE VAMOS a PARAR?

por Cipriano MERA

ACIENDO un poco de memoria y constatando las realidades del presente, sólo podemos sacar una consecuencia: el personalismo introducido en los medios del movimiento obrero tuvo la desgracia de llegar a tomar cuerpo, haciéndose ir de babor a estribor como una nave sin rumbo. ¿No recordamos cuando nuestro compañero Anselmo Lorenzo salió de Valencia hacia Barcelona verdaderamente entristecido, debido a la plaga personalista que se extendió en nuestros propios medios? La mayoría de militantes estaban impregnados de aquel maldito personalismo, haciéndolos desconfiar entre sí, hasta llegar a tejer un proceso contra el compañero Anselmo Lorenzo, como si de un confidente se tratara.

Gracias a aquella serenidad hercúlea de ponderación, llena de un convencimiento admirable que da personalidad al maestro, el compañero Anselmo Lorenzo supo elevarse por encima de todas las miserias humanas, siguiendo el camino trazado por las inquietudes de Fanelli e inspiradas por Bakunin. El sectarismo llevó a nuestro Lorenzo al aislamiento, continuando su recto camino con fortaleza personal. Tuvo que esperar el momento del triunfo de la convicción frente a la pasión para que prevaleciera su amor a la causa de la emancipación de los oprimidos.

Todo hombre, todo militante de nuestros medios, tiene el deber de cortar de raíz este mal. Si es verdad, que para el anarcosindicalismo militante y obrero español está por encima de todo la libertad de nuestro sufrido pueblo, y por ende, la emancipación de todos los hombres, hemos de orillar completamente a todo aquel que en las asambleas de las federaciones locales o, en las conversaciones particulares, plantee cuestiones de tipo personalista y de mal gusto.

Otra de las causas que, a mi entender, están perjudicando a los intereses colectivos es, el exceso de disquisiciones hechas sobre lo que habrá de ser mañana la Confederación Nacional del Trabajo. Todos hemos convenido en la necesidad de que mientras la C.N.T. no pueda reírse normalmente y de manera colectiva en nuestro territorio, que es donde radica la base orgánica, única capacitada para determinar el camino a seguir, en abstenernos de hacer innovaciones, ya que nos llevamos a roces personales, empujándonos y minimizando unos compañeros a otros. Si ayudar a nuestros compañeros de España es el fin inmediato de esta hora de lucha por la libertad, dejemos de arrimar el ascua a nuestros conceptos personales. Sólo así lograremos servir a la colectividad con absoluto desprendimiento, con nobleza y responsabilidad, como lo hemos hecho siempre.

Si yo tuviera que decir cualquier asunto que perjudicase en lo más mínimo a la organización, no lo diría, me callaría. No todos los hombres están capacitados para recibir los ataques que lleva unidos la lucha, ni todas las bocas son fuertes para guardar un secreto conspirativo. Esto nos obliga a decir las cosas donde debemos decir las para

APUNTES

El paraíso de los peatones

El célebre arquitecto francés, Le Corbusier, que ha revolucionado el concepto del urbanismo, ha construido una ciudad completamente nueva y absolutamente moderna. Está situada en las estribaciones del Himalaya, se llama Chandigarh, y ha sido edificada por encargo del Gobierno de la India. Entre otras particularidades de la nueva ciudad, tiene la inaudita de que en ella se aseguran, de una manera completa, los derechos del peatón. Es decir, que el bipedo que se vale de sus remos para andar se ve, en absoluto, libre de la preocupación de ser atropellado o escarnecido. ¿Os dáis cuenta, ciudadanos de ínfima categoría, de lo que esto significa?

Significa que podréis transitar por las futuras calles pudiendo prestar atención a vuestras propias preocupaciones, sin tener que dedicar todos vuestros sentidos a no ser convertidos en papilla por el primer privilegiado de la rueda que se presente. Significa que ya no tenéis el bocado al lado y el conductor escandaloso se reirá idiotamente de su susto. Significa que el motorista no juegue al toro contigo efectuando «quiebras» para lucirse... si no acabáis los dos en el hospital. Significa que, en días de lluvia, ya no corras el peligro, casi siempre cierto, de que un «bien sentido», te lance encima toda el agua de la canalización, te estropee un traje y te insulte groseramente si te atreves a protestar. Significa que, de noche, ya no serás deslumbrado, en plena cándida, por los faros, a plena luz, mientras llega otro vehículo cualquiera sin luz ninguna y te haga una caricia. Significa que ya no tendrás que apartarte, en propia acera, para

que pasé un niño bien, en bicicleta o velomotor, y en contra-dirección. Significa que ya los coches con prisas, no quemarán los discos rojos con evidente peligro del cándido peatón que confía en el disco verde. Significa que ya no se dará el caso, harto repetido, de que un coche beodo, suba sobre la acera y te haga una tortilla contra un muro. Significa no tener que soportar la mirada de superioridad de los «rodantes» sobre los «andantes». Significa ahorro de ambulancias, camás de hospital, de aparatos ortopédicos, de medicamentos sedativos... Iba a decir de vidas; pero no. La vida no tiene importancia alguna para los asegurados a todo riesgo. Si el sistema de Le Corbusier se amplía y se impone habrá llegado la época en que cada ciudad lecorbusiana será una especie de paraíso terrenal del pobre peatón. Para llegar a conseguir que este sueño sea una deslumbrante realidad, propongo la creación de un Sindicato Internacional de Peatones Lecarbusianos y que se nombre al gran arquitecto presidente perpetuo. EL APUNTADOR

TRES DIALOGOS
Entre sindicalistas:
—¿Has leído la «Solis»? ¿Qué te parece?
—La del antiguo refrán: «¿Qué malos amigos te salen... Benito?»
Entre socialistas:
—¿Qué hacemos las ma'tas?
—No corras tanto. Es mejor hacer como santo Tomás: Ver y creer.
Entre falangistas:
—Jerarca, morir habemos.
—Jerarca, ya lo sabemos.

ESPAÑA LIBRE

C.N.T. - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - A.I.T

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

NAUFRAGIO DEL INDIVIDUO

GRAN parte de la Sociología actual pone al hombre, en cuanto individuo, en entredicho. El socialismo marxista tuvo buen cuidado de no profetizar sobre el porvenir de la sociedad, ni de forjar estados finas de timbre optimista. Sin embargo, recomendó la dictadura de clase para destruir los restos de la influencia enemiga y para forjar, a la vez, la conciencia previa para fines ulteriores de liberación. Pero ¿puede, acaso, la dictadura desembocar en la libertad? Si es el hombre y su forma de vida, según Marx, lo que determina si conciencia y no ésta la que determina a aquél, veamos lo que dice la Ciencia sociológica.

Espinas, en sus «Orígenes de la Tecnología», insiste en el papel de la colectividad en la formación de las técnicas. La voluntad de los individuos como simples «cosas», sin fines ulteriores, determina que el hecho social se distinga por su «exterioridad» y por la «coacción». Lo que existe es, realmente, una conciencia colectiva que actúa, piensa y siente. La individualidad nace del mismo grupo. Sin ser socialista ni sindicalista, opina que el núcleo social no debe ser la familia, por lo restringido, sino el grupo profesional, el cual puede llevar el control de la vida nacional por la interacción entre grupos. La felicidad de los grupos debe basarse en una regulación estatal de la vida económica que, por su carácter fuerte, impida la destrucción de la estabilidad social; ya que la indolencia anárquica del individuo, por su egoísmo y deseo insaciable, destruiría la norma de convivencia. Es decir, que no existe tal libertad individual, sino conciencia, vida y felicidad del grupo. La trayectoria individual lleva a la destrucción; por ello es necesario la coacción externa.

La teoría organicista de Spengler, con su evolución natural y armonía espontánea y necesaria, se va restringiendo cada vez más con la extensión de la sociedad moderna y el choque constante de ambiciones e intereses. El individuo se ve progresivamente coaccionado por fuerzas externas a él. La reacción del pensamiento social moderno contra el «dejad hacer» nos lleva al extremo opuesto de la armonía individualista. La naturaleza contradictoria del hom-

bre no le deja avanzar en línea recta hacia la separación y la generalización. De ahí que tanto el socialismo como el capitalismo tiendan a reforzar el sistema coactivo en la regularización de la vida por medio de dictaduras de clase o de casta.

Así como Durkheim, sin importar las consideraciones políticas, llegaba a identificarse con una especie de comunismo, otro sociólogo, el austriaco Spann, al establecer la antítesis entre individualismo y universalismo y manifestarse duramente contra la autosuficiencia individual, llegaba a conclusiones de tipo corporativista, que tanto han aprovechado los regímenes fascistas. El capitalismo va dejando poco a poco la libertad en el desenvolvimiento social y trata de organizar también los grupos sociales en la medida de sus intereses en quebra. ¿Cuál de las dos formas de organización colectiva prevalecerá? De cualquier manera, el individuo naufraga. Ahora se tiende a sobreponer el sentido de justicia al de libertad. Para Spann, y sus seguidores el todo es anterior a la parte; el individuo es parte de la sociedad. Como es incapaz de regular su vida, hay que encerrarlo en un sistema colectivo bien delimitado y sin opción. Salvando el todo se salva la parte. Según este autor, en la comunidad universalista, la justicia substituye a la libertad. La idea de que cada uno tiene que realizar cierta función, da a la sociedad un carácter orgánico. De ahí la concepción «justicialista» de algunos regímenes actuales. El individuo no puede salirse del «funcionalismo» orgánico (tesis de las dictaduras de toda índole). Su «libertad» es con respecto «de» los demás, pero no es libre «para» realizar alguna función. El plan general de trabajo está predeterminado, y el hombre es sólo una cifra, un engranaje inamovible de las intenciones del cuerpo social general. La igualdad no puede realizarse si es deseable. Para que haya equilibrio debe haber jerarquía, y ésta la determina una escala especial de valores espirituales. Así, pues, según la corporación moder-

na, la mejor forma de sociedad es la que eleva al liderazgo a los hombres mejores (teoría de las «élites») y de la burocracia oligárquica.

Entre unas y otras teorías está la idea socialista de liberar al hombre, aunque éste tenga que pasar el período duro y humillante de la dictadura. Sin embargo, vemos que para lograr fines libertarios se empieza por reformar la conciencia del hombre para encerrarla en moldes limitados deformadores de la personalidad. No puede llegar a la libertad ningún ser que ha vivido en un compartimento reducido en donde la luz del sol le ha llegado filtrada por determinados colores, puestos intencionalmente.

Antiguamente, la religión dominaba el sentido de la colectividad. Después, al secularizar la sociedad, el hombre anda tanteando el concepto sagrado que le oblige en su convivencia. ¿Naufragará, al fin, el ansia de libertad? ¿Será el concepto de justicia corporativa el que tomará el lugar de la libertad? Todo el pensamiento sociológico, salvo alguna excepción, se orienta en el sentido de dar valor al grupo sobre el individuo.

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

INTERVIU CASUAL

ESPAÑA VISTA POR UNA MUJER AMERICANA

Y ya convertidos en amigos de la infancia, fumando mucho y hablando discretamente, nos encontramos en una conversación, sobre temas españoles, que duró más de dos horas.

La dama viajera se esforzó en afirmar que ella no tiene opiniones políticas; que no tiene inquina a Franco; que no dice más que lo que vio, observó, escuchó.

No pude tomar notas. Un lampista no las toma. Mas la linda rubia americana dijo tales cosas que considero interesante reproducir lo que pueda recordar de la manera más escueta e imparcial posible.

Y como prometí, sin prometerlo, seré bien discreto.

Para quien llega del extranjero es difícilísimo comprender el que, en realidad, es España. País de enormes paradojas, de grandes contrastes, el carácter raro de sus habitantes parece inexplicable, inaudito. Choca, por ejemplo, lo limitado de la prensa y el hecho de que la poca que aparece no es leída por casi nadie. También sorprende la multitud de seres con hábitos religiosos que pululan por todas partes. La gente, a primera vista, da la impresión de que no se preocupa de lo que ocurre en el mundo. En las diferentes capas sociales las conversaciones giran, siempre, sobre los mismos temas: fútbol, toros y mujeres. Jamás de política. El aspecto general es de abundancia; las tiendas están plenas, pero, a medida, que podemos observar, sabemos que la mayoría de los bolsillos están vacíos. La venta a plazos es lo corriente en el comercio, de tal manera, que muchas familias, el sábado de cada semana, después de pagar a los diferentes proveedores, se quedan sin un céntimo. La literatura y el teatro están en plena decadencia. En el cine se ven películas de vidas de santos o las eternas españoladas. La censura en el cine es rigurosa. «Don Camilo» está prohibida. El contraste entre la ciudad y el campo, sobre todo en Andalucía y Extremadura, es tremendo. El labrador andaluz vive en una miseria inenarrable. Trabaja a pequeñas temporadas por un jornal equivalente

La S.A.C. en defensa del Derecho

AL JUZGADO ESPECIAL DE E. O. DE LA PRIMERA REGION MILITAR.-PASEO DE LA CASTELLANA, 13.-MADRID

Quince sindicalistas españoles, catorce hombres y una mujer, comunicamos, han de comparecer ante el Tribunal militar de Madrid, estando amenazados de la pena de muerte y altas penas de prisión, respectivamente. Entre los acusados, que están en prisión desde hace muchos meses, se encuentran unos hombres como Cipriano Damiano González, Emilio Quiñones y Sebastián Calvo. El único crimen de que ellos y sus coacusados son culpables, es que en el nombre de su organización, la C.N.T., y en el del pueblo español, han exigido el restablecimiento de los derechos y libertades democráticas que la dictadura ha suprimido para los habitantes del país.

Los acusados son conocidos en nuestros medios de la Sveriges Arbetares Centralorganisation, y sabemos que han actuado por la causa del pueblo español por razones idealistas y sin aspirar a poder político alguno. Nosotros, como sindicalistas y junto con nosotros toda la opinión democrática en Suecia, opinamos que el pueblo español, por fin, debe obtener los mismos derechos ciudadanos como los pueblos de los países democráticos. Por ello también exigimos que el gobierno español deje de perseguir a los representantes de la oposición política, que los tribunales militares cesen de tratar a los democratas españoles como unos criminales vulgares, y que el pueblo español obtenga el derecho de formar organizaciones sindicales independientes del Estado de acuerdo con las convicciones e intereses de sus afiliados.

Invitamos al gobierno español a poner en libertad a los quince sindicalistas de Madrid, como un primer paso en este camino. Ellos son opositores al totalitarismo estatal tanto en el Occidente como en el Oriente, y exigen el derecho de vivir bajo las mismas condiciones como los pueblos de la Europa occidental y del Norte. Estocolmo, 23 de noviembre 1953.—Sveriges Arbetares Centralorganisation.—Comisión Administrativa.

SILUETAS DE NUESTRO PUEBLO

JOSE MARTIN

por Basilio HERNAEZ

ODAS las etapas de la lucha social de nuestro pueblo, en el siglo XX, están jalonadas por la sangre de los hombres de la C.N.T. No es precisamente porque nosotros seamos belicosos, impulsivos o amigos de la violencia, no. Ello es debido al espíritu inquisitorial de la burguesía y al desmedido parcialismo de los políticos que se han sucedido en el desgobierno de la sufrida España. La mentalidad de Torquemada es defecto señero en las entrañas de las clases privilegiadas de nuestro país.

Por el contrario y como reverso de la medalla en las cosas de España, la historia del movimiento confederal cuenta con valiosos padalines, hombres abnegados cuyas conductas acrisoladas pueden servir de guía a las presentes y futuras generaciones.

El hombre de quien trato hoy es un anónimo, uno más entre la vasta legión de héroes que sirvieron a la causa de la C.N.T.

Las brillantes y doradas plumas no escribirán su biografía. La historia no dará a conocer ni sus modestos orígenes ni su vida de militante obrero. Su recia personalidad quedará en el silencio. No fué ni un intelectual ni un orador. Martín era algo más concreto que todo eso: un militante completo que dedicó todos sus desvelos y su vida al trabajo, a la Organización y a la defensa de la clase obrera. Nació en Galicia y, desde su mocedad, entró en la Marina mercante, como hiciera su paisano y compañero Sendón.

El tiempo pasado en común en ese antro carcelario nos permitió conocernos mutuamente y ser buenos amigos. Martín me hablaba de sus viajes marítimos y de sus fructuosas experiencias de los hombres, de las ideas, sobre la organización en los países lejanos, de otros Continentes y, especialmente, de la Argentina, donde residió varios años, actuando con Arango y D. A. de Santillán en el seno de la F.O.R.A. Nos decía con profunda amargura, lo que puede pensar un hombre consciente de aquellos grupitos (Escarot entre otros) que pretendían imponer en los Sindicatos Argentinos la ley de la violencia y que costó la vida del malogrado Arango. Aquellos años no le fueron muy buenos y regresó a España. Llegado a Barcelona, se puso a trabajar en el puerto. Martín, todo un hombre, que gustaba de actitudes claras, que actuaba sin coraza, ni máscara, sin arrogancias ni dobleces, pronto se enfrentó con el célebre Trillas encargado de los trabajos de carga y descarga y jefe de pistoleros a sueldo del Sindicato amarillo.

TOLERANCIA - CATOLICA -

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

«Intolerable es, en verdad el artículo de la revista «Alcalá», ambas, claro es, franquistas, dice: «El Estado español es católico, señor editorialista de «Alcalá». Rubricó su catolicidad con un bautismo de sangre en tres años de cruzada y acaba de reafirmar solemnemente en el primer artículo del Concordato. «Y porque nuestro Estado es católico, admite dogmas que no toca a él definir, sino a la Santa Madre Iglesia Jerárquica. Y sabe por católico, que el poder indirecto de ésta no tergiversa nada, cuando orienta a la nación en todas las cosas que se refieren a la ortodoxia de nuestra patria y a sus posibles peligros. «Intolerable es, en verdad el ar-

TRAZOS

SOLDADOS Y OBREROS BARATOS

Se asegura que el Polígono ha echado sus cuentas y ha descubierto que una división del ejército español cuesta nueve veces menos que una división americana. Por lo cual resulta un buen negocio pertraher el ejército español y no tener necesidad de enviar soldados yanquis. Así se ahorrarán América dólares y hombres, si llega la hora de los golpes.

LAS COSAS CLARAS

Martín Arriajo ha dado cuenta a las sedicentes Cortes Españolas del Pacto Franco-Eisenhower. Y sin ambages ni rodeos ha declarado que la ayuda militar americana tiene, principalmente, a mejorar el armamento y el ejército todo, de cara a la defensa nacional.

Mas como por ninguna parte aparece el peligro exterior que pueda amenazar la nación, es lógico pensar que el peligro debe ser interno.

Pero lo más interesante vino después cuando dijo categóricamente: Que los acuerdos no representen, de ninguna manera, un cambio en la política española, ni interiormente ni exteriormente. Para los entretorados, ¿está esto claro?

(Pasa a la pág. 3.)